

SEGUNDO DE BACHILLERATO Y EL MÉTODO OERBERG

José Manuel Ortega Vera

IES Licinio de la Fuente

- **Introducción**

El profesorado tiene dos preocupaciones principales: la primera, que el alumnado aprenda; la segunda, que el alumnado alcance el éxito académico. Dicho de otro modo, que sepa latín y que saque buenas notas.

El problema es cómo conseguirlo, qué camino seguir, qué método (μέθοδος). Sin entrar en profundidades, el método inductivo-contextual, el Oerberg, es más rápido, encuentra mejor respuesta entre la mayoría del alumnado y no crea brechas irrecuperables desde estadios iniciales.

Las dudas llegan en Segundo de Bachillerato. La Prueba de Acceso a la Universidad no es una extensión de este método. Se asienta sobre los principios de la gramática-traducción. Prima la precisión filológica sobre las destrezas de comprensión, propias de la enseñanza de lenguas extranjeras.

Los resultados de la PAU son cruciales para los alumnos y para nuestros Departamentos. De hecho, muchos sobreviven gracias a ellos. Por tanto, hay docentes que recelan y no se aventuran al cambio. Otros sí lo intentan y se topan con nuevos retos.

El objeto de esta comunicación es tratar estas dificultades. En el último curso, son fundamentalmente dos: cómo cubrir todos los contenidos del LLPSI y cómo realizar la transición a los textos originales.

- **Capitula postrema**

- *Diseño del curso*

Hay que hacer alguna precisión sobre el diseño curricular de Latín II para entrar en materia.

Seguimos las recomendaciones de los editores de la versión española del método Oerberg. De esta manera, se trabaja en Primero de Bachillerato a razón de siete capítulos por trimestre y se arranca en Segundo desde el capítulo XXII. Si se descarta el último, que es un repaso gramatical árido, quedan para este curso trece capítulos, más de 120 páginas.

Se puede planificar de varias maneras. Una posibilidad, intensiva, es continuar la dinámica de Primero de Bachillerato, con el LLPSI como soporte único; otra, mixta, es intercalar desde el principio los temas de literatura y civilización y la traducción de textos originales. Cada una tiene ventajas e inconvenientes, pero los resultados son similares.

- ***Volumen de los textos***

El primer problema es el volumen de los textos latinos: las lecturas de más de cien líneas por sesión se convierten en una constante. La autonomía del alumnado es determinante para salvarlo.

Las bases se sientan en el primer curso. Desde el comienzo, se debe insistir con ahínco en los procedimientos:

- el trabajo del léxico apoyado en las ayudas contextuales y su repaso estructurado,
- la deducción de las reglas gramaticales y la confección de cuadros sinópticos,
- la consolidación de los nuevos contenidos mediante los *exercitia* y *pensa*,
- el refuerzo y la ampliación sobre materiales de apoyo variados.

El inicio ha de ser muy guiado. El alumnado pone el foco en resolver las cuestiones: lo va a conseguir, porque los primeros capítulos son transparentes. El profesorado, en cambio, debe valorar el grado de consolidación de las pautas de trabajo. El ritmo de adquisición de los nuevos conceptos lingüísticos puede parecer lento, pero, si se asienta una plataforma de trabajo sólida, el crecimiento es exponencial.

La autonomía debe crecer gradualmente. El alumnado asume como normales muchas de estas tareas para casa. Un ejemplo puede ser la realización de los *pensa*. En los capítulos iniciales, se puede dedicar una sesión en clase para la preparación de éstos: el repaso de léxico a través de los *vocabula nova* y presentaciones; recopilación de los conceptos gramaticales ya trabajados en el texto y los *exercitia* con la ayuda la *lectio grammatica*, además de presentaciones y otros ejercicios prácticos. Más adelante, el alumnado debe ser capaz de realizar por sí solo estas tareas de consolidación de los aprendizajes adquiridos.

Se consolida un ritmo de trabajo rápido. De esta manera, en Segundo de Bachillerato, se puede trabajar, prácticamente, un capítulo por semana. Resulta sorprendente con la naturalidad que asume la mayoría del alumnado una carga de trabajo que, desde un enfoque de la gramática tradicional, resultaría excesiva.

Por tanto, la clave para acabar con soltura el libro está en cómo se enfoca el trabajo desde los inicios.

- ***Complejidad de los textos***

La complejidad de los textos es creciente. La solución es aplicar los fundamentos del método: deducir y comprender.

Los textos de los capítulos finales son largos y su dificultad excede el nivel de la PAU. Desde la óptica tradicional, parece imposible que en una hora se trabajen más de cien líneas de este corte. Ciertamente, algunas sesiones pueden

resultar desalentadoras si no se toman las debidas precauciones metodológicas.

Hay que primar la comprensión sobre la traducción. En la exposición de los textos, después de una primera lectura de un pasaje complejo, el profesor debe volver sobre él en latín, simplificando las estructuras, reordenando, reelaborando desde un léxico más próximo al alumno, acudiendo a preguntas en latín o español y, sólo en última instancia, a la traducción.

Hay que primar lo global sobre lo parcial. El alumnado tiende a encallar en la palabra que no comprende. Llega al obstáculo y se detiene en él, se centra en lo que no sabe y no avanza. La labor del docente es hacer que siga hacia delante, que comprenda que no es necesario conocer todos los elementos para descifrar el conjunto. Es un trabajo de ida y vuelta, progresivo. Valga la imagen de la cebolla: muchas capas para un solo corazón. Sólo en última instancia se aclaran todos los detalles.

Las preguntas de comprensión son centrales. Se basan en el mismo esquema mental que venimos apuntando. Tienen una doble faceta: comprobar si el alumnado ha captado el sentido último del texto y poner en práctica las nuevas estructuras gramaticales y el vocabulario adquiridos. Por ello, es interesante realizar estas tareas oralmente, a la conclusión de la *lectio*, alterando el orden de los *exercitia*. Debe ponderarse el fondo, los aciertos en comprensión, sobre la forma, los contenidos gramaticales, que se perfeccionarán en las tareas siguientes.

Es paradójico, pero cuanto más se avanza en el método, más vigencia cobran los consejos para el profesorado principiante de los editores españoles del método Oerberg, Amador y Canales.

- ***Contenidos gramaticales***

Los contenidos gramaticales de los últimos capítulos superan con creces lo exigido en la PAU. La solución pasa por simplificar, no por eliminar.

Se introducen contenidos como el supino, el gerundio/gerundivo, las cláusulas finales o el estilo indirecto. No aparecen en la PAU, pero pertenecen al currículo de Latín II. No hay que valorarlos como una complicación insalvable. Son necesarios para la comprensión del texto. Con esa premisa, hay que trabajarlos desde la práctica, no desde una gramaticalización teórica y exhaustiva.

La gramática de uso debe sustituir al enfoque descriptivo y teórico. Se trata de aplicar las mismas estrategias que en la enseñanza de lenguas extranjeras. Sirva la analogía con el inglés con la construcción de objeto, la pasiva personal o el genitivo sajón. No es necesario analizar estas estructuras para comprenderlas y emplearlas. Basta con dar unas pautas eficaces, unas “recetas sencillas”.

El alumnado asume este enfoque con naturalidad y dinamismo a través de los *exercitia*. Cuando aplica las “recetas gramaticales” y comprueba que el funcionamiento de estas construcciones es mecánico, lo reconoce con facilidad en

futuras apariciones. Se trata, al fin y al cabo, de simplificar.

- **Textos latinos**

Muchos alumnos con buenos resultados en el método Oerberg presentan problemas al trabajar con los textos originales. Repentinamente carecen de las virtudes que venían demostrando: no captan la idea del texto, pierden su gran bagaje léxico y abandonan los automatismos morfológicos que parecían tener perfectamente interiorizados. Lo fían todo a las nuevas herramientas, el diccionario y el apéndice gramatical. Como los manejan de manera deficiente, fracasan de manera irremisible.

- *¿Cambio de texto o cambio de método?*

El cambio al texto original supone un nuevo reto para el cual debe desarrollar unas destrezas específicas. Este adiestramiento ha de ser gradual, por medio de una transición suave que conserve los fundamentos del método Oerberg.

El texto original está despojado de todos los elementos que el alumnado manejaba habitualmente: no hay una trama argumental, el léxico no se deduce de las indicaciones marginales, los nuevos verbos no aparecen enunciados, no se explican y repiten las construcciones más complejas... Además, el trabajo se enfoca a la traducción o el análisis gramatical, hasta ahora cuestiones secundarias.

Hay que mantener el foco en la comprensión global. Es muy importante dar a conocer el argumento de la obra trabajada y la localización del pasaje dentro de la misma. Además, el contenido debe mantenerse en el centro de las actividades: preguntas de comprensión, cuestiones de verdadero o falso, ejercicios de enunciados incompletos, etc.

Se deben trabajar volúmenes amplios de texto. De este modo se fijan con mayor facilidad el vocabulario más recurrente y significativo, las expresiones hechas y las construcciones típicas.

El alumnado requiere de ayudas para que esto sea posible. En el aula, pueden proceder del docente y, en cualquier caso, de indicaciones marginales o material de apoyo. Lo más sencillo es el empleo de las ediciones realizadas según los principios del método inductivo-contextual. También es posible elaborar materiales propios, que deberán explicar claramente el argumento y rodearse de la panoplia de anotaciones marginales sobre el léxico, la gramática y el contenido de los textos.

En todo caso, el objetivo es que la inmersión en los nuevos textos siga los parámetros del trabajo realizado previamente. Gradualmente, se podrá ir prescindiendo de estos elementos y pulir las estrategias para enfrentar el formato de la PAU.

- ***Tabula rasa léxica***

Cuando se entra en la dinámica de la gramática-traducción, los “alumnos Oerberg” parecen olvidar la mayor parte del léxico. La solución pasa por mantener tareas específicas de repaso de este bloque.

El problema surge en el momento en que toman por primera vez el diccionario en sus manos. No confían en la sólida base que han construido, ni comprenden que la manera más rentable de usar el diccionario es mantenerlo cerrado. Si no se pone remedio, acaban adoleciendo del mismo defecto que los alumnos del método tradicional. Se producen errores absurdos de los que hemos tenido buena muestra en recientes convocatorias de la PAU.

La limitación del uso del diccionario durante los exámenes es una medida efectiva. El objetivo es doble: por un lado, se busca que el alumnado parta del léxico adquirido y, por otro, que trabaje el texto de manera adecuada (atendiendo al sentido global, la estructura y la morfología). De esta manera, acudirá al diccionario con unos objetivos claros y minimizará el tiempo dedicado. Lo importante es que transcurra un período suficiente al principio del examen sin diccionario. En el caso de no permitir su uso en ningún momento, se puede suministrar el vocabulario completo o los términos que se considere oportuno.

Las actividades de repaso del léxico son variadas:

- un ejercicio clásico y efectivo es el examen sin diccionario de los textos trabajados en clase.
- Las listas de términos son otra opción muy asentada. Se trata de un aprendizaje memorístico, que requiere de mucho tiempo y es poco significativo. No hay que descartarlas en función del estilo de aprendizaje de parte del alumnado. Su efectividad aumenta si se construyen *ad hoc* sobre un corpus cerrado. Igualmente, son útiles las listas de palabras-herramientas o sobre un determinado campo semántico. Se pueden encontrar hechas o se pueden elaborar con la ayuda de aplicaciones de concordancias. Asimismo, para su estudio, se pueden emplear aplicaciones como *Mnemosyne*, que las convierten en tarjetas y las ordenan en función de la facilidad con la que el usuario las adquiere.
- Los ejercicios de rellenar huecos son otra buena manera de afianzar el léxico. Se pueden retomar algunos de *LLPSI*, seleccionar otros de *Roma Aeterna*, o bien confeccionarlos con herramientas de edición del tipo de *Hot Potatoes*.

El trabajo con textos anotados hace innecesario el diccionario. Fomentan los beneficios de la lectura extensiva para la fijación del vocabulario típico de un determinado autor. Las notas pueden ser en papel o se pueden emplear recursos electrónicos que resuelven la cuestión léxica y/o morfológica. El más conocido y más completo es *Perseus Project*, pero hay alternativas que ponen el acento en

distintos aspectos.

Sea como sea, el objetivo es potenciar una de las grandes virtudes del método Oerberg y paliar la dependencia del diccionario. En ello hay una primera finalidad pragmática: mejorar en los exámenes. Pero también hay otras: mejorar la comprensión de los textos, manejar mejor el léxico español y adquirir con más facilidad otras lenguas.

- ***Deficiencias morfológicas***

La morfología es uno de los puntos débiles del método Oerberg. La visión ordenada del conjunto tiene que consolidarse antes del paso a los textos originales.

La morfología es el pilar fundamental del método de gramática-traducción: se basa en asimilar la regla y deducir a partir de ella. Precisa de un primer período mecánico y memorístico hasta fijar perfectamente el paradigma. En cambio, el método Oerberg administra una gramática de uso, centrada en el empleo activo de la lengua, por lo que no ofrece una sinopsis orgánica y completa hasta mucho más tarde.

Se pueden emplear ejercicios gramaticales de corte filológico: declinación, conjugación y análisis. Muchos lo toman como norma desde el principio dentro del método Oerberg. En todo caso, debe contemplarse como un complemento del método, no como eje fundamental de la actividad. Además, un determinado perfil de alumnado se encuentra especialmente cómodo con esta clase de trabajo.

La síntesis de los paradigmas debe quedar muy clara antes de tomar contacto con los textos originales. El alumnado no suele tener la suficiente autonomía para tratar la gramática de una manera simple y ordenada. Las indicaciones del profesor son fundamentales. En este campo hay abundante material disponible, así como recursos para su puesta en práctica.

Se pueden hacer incursiones puntuales en el método tradicional. Debe hacerse de modo progresivo y limitado en el tiempo: desde unos minutos desmenuzando un pasaje del *LLPSI*, hasta varias sesiones consecutivas con textos originales. El objetivo es consolidar las pautas de análisis y adquirir precisión sin caer en el exceso de gramaticalización. Requiere de una madurez en el pensamiento formal que la mayoría del alumnado no presenta, por lo que debe esperarse que alcancen los rudimentos más mecánicos (separar las desinencias, separar las partes de la oración y acotar los sintagmas).

En suma, un “alumno Oerberg” también debe aprender a declinar, conjugar y analizar porque enriquece el método y, en última instancia, porque son habilidades necesarias para superar la PAU.

- ***Uso de las herramientas de consulta***

El uso de las herramientas de consulta es ineficaz e, incluso, contraproducente. Se deberá trabajar específicamente para lograr un uso adecuado.

Este problema lleva tiempo instalado entre quienes aprenden latín. La inseguridad lleva a consultar términos de sobra conocidos. El mal conocimiento de la morfología juega en su contra, pues no permite descartar términos inadecuados. A menudo se seleccionan equivalentes de traducción que poco o nada tienen que ver con el contexto del pasaje propuesto. Además, el “alumnado Oerberg” se inicia tarde en el uso de estas herramientas.

El diccionario requiere de una estrategia de búsqueda. En primer lugar, hay que descartar las consultas de las llamadas palabras-herramienta: después de dos o tres cursos tienen que ser bien conocidas. Segundo, hay que acudir al diccionario con una expectativa formada: es necesario tener clara la diferencia entre clases de palabras, tema y desinencia, así como el valor de éstas. Tercero, hay que tener una idea del significado global del texto: sólo así se puede acotar el término válido por muy cerca que esté del final de la entrada.

El docente puede ayudar a sentar estas bases de distintas maneras. Por una parte, el primer uso que se haga del diccionario debe ir precedido de las advertencias que se acaban de exponer y que habrá que recordar constantemente. Por otra, el profesorado deberá proporcionar ciertas aclaraciones concretas: diferencias entre los enunciados verbales de *LLPSI* y los del diccionario, el significado de las abreviaturas y el valor de los signos ortotipográficos. Además, es recomendable subrayar los significados más frecuentes de términos de especial relevancia. Por último, se pueden realizar actividades específicas:

- se parte de un pasaje o de una lista de palabras, el alumno lo trabaja gramaticalmente para indicar qué términos buscaría en el diccionario;
- dentro de un pasaje, se señalan determinadas palabras de especial complejidad por su polisemia, para que el alumno las busque e indique cuál es el equivalente de traducción que mejor se ajusta a ese contexto.

El apéndice gramatical puede suponer una gran pérdida de tiempo. Debe emplearse para comprobar, para resolver una duda, no como herramienta principal. En los últimos tiempos se han reeditado y resultan más manejables, pero aún así requieren de un trabajo previo. Como en el subrayado del diccionario, se trata de que el docente indique qué es útil y acote su uso.

Estas herramientas no son indispensables para aprender latín, pero sí ayudan a resolver mejor el examen de la PAU. Hay que tener presente este hecho a la hora de plantearse cuándo trabajar específicamente sobre ellas. A mejor nivel del grupo, más tarde. En cualquier caso, se debe empezar a trabajar con el diccionario antes que con el apéndice gramatical; y con éste nunca antes del tercer trimestre.

- **Valoración**

- ¿Oerberg sí o no? Es válido: cubre con creces los contenidos de Latín II; permite acceder a los textos originales de una manera rápida.
- ¿Oerberg o gramática-traducción? Es más eficaz: lo supera en la comprensión directa de los textos y en la adquisición del léxico; se equipara a metodología de la enseñanza de las lenguas modernas.
- ¿Oerberg y PAU? Es un reto de especialización: el alumnado debe aprender a utilizar unas herramientas específicas y a responder a unas cuestiones concretas; los resultados son muy buenos.